

03 de septiembre
Domingo XXII durante el año / A
“El que quiera seguirme... que cargue con su cruz y me siga”

INICIO

Hermanos y hermanas, hoy el apóstol Pablo nos exhortará,
en nombre de la misericordia de Dios,
a ofrecer nuestra vida como ofrenda,
en adoración verdadera a nuestro Padre del cielo. Rom 12,1
Unamos, pues, nuestra entrega al sacrificio de Cristo,
y demos gloria en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

PREPARACION PENITENCIAL

- Señor Jesucristo, tú llevaste por amor la cruz que nos redimió.
Señor, ten piedad
- Tú entregaste en la cruz tu vida por nuestra salvación.
Cristo, ten piedad.
- Tú resucitaste para garantizarnos la esperanza en la vida.
Señor, ten piedad.

S. Que tu Palabra, Señor nuestro Dios,
sea en nuestro corazón como un fuego abrasador. Jer 20,9
Que quemé nuestro pecado y nos conduzca a la vida eterna.

PRIMERA LECTURA

El profeta doliente

El profeta debe sufrir por su Dios. El que habla en nombre del Señor, tropieza contra la burla, el odio, el desaliento. ¿Por qué eso? Porque el que ha encontrado a Dios no puede callar. Jeremías hizo la experiencia.

SALMO 62

Mi alma tiene sed de ti, Señor, Dios mío

El salmo 62 es la oración del fiel que, en un lenguaje de enamorado, expresa su adhesión apasionada a Dios que encontró en su templo y que busca con nostalgia. Este “fuego que devora”, que el Profeta y el salmista han experimentado, ardió en el corazón de Jesús, el Hijo, fiel a la misión recibida de su Padre hasta el fin.

SEGUNDA LECTURA

El culto espiritual: una vida entera ofrecida

a un Dios de amor.

¿Qué debemos hacer por Dios? No tanto imponernos privaciones o humillaciones, sino realizar un donación total y alegre de nosotros mismos en pos de Cristo. Tal es para los cristianos el verdadero sacrificio.

ORACION UNIVERSAL

S. Ejerciendo nuestro sacerdocio bautismal,
elevemos nuestra súplica a Dios nuestro Padre.

1. Oremos por todos aquellos que, en la Iglesia,
como el Profeta Jeremías, Jer 20,7-9
son tentados de abandonar el servicio.
- Que tu Palabra, Señor, los seduzca de nuevo,
que queme su corazón como un fuego abrasador.
 2. Oremos por todos aquellos que languidecen de dolor
en una tierra sedienta, reseca y sin agua. Sal 63,2
- Haz brillar sobre ellos, Señor, la aurora de su liberación.
 3. Oremos por nuestra comunidad que reúne tu amor.
- Te ofrecemos nuestras personas y nuestras vidas Rom 12,1
en sacrificio santo, en adoración verdadera.
Dígnate aceptar, Señor, esta ofrenda.
 4. Por quienes han tenido que emigrar a otros países
- y por quienes han venido a nuestra patria en busca de mejores
condiciones de vida, para que todos se sientan acogidos,
y ayudados con amor fraterno.
 5. Pensando en nuestra propia vocación personal, pidamos al Señor:
- Haznos la gracia, Señor, de perder nuestra vida Mt 16,25
dedicándola al servicio de nuestros hermanos,
a fin de salvarla para una vida eterna.
- S. Dios nuestro Padre, se dice en el salmo:
"Tu amor vale más que la vida" Sal 63,4
Concédenos comprender que esta palabra es verdadera
y que amarte vale más para nosotros que vivir.
Entonces, saciados por ese amor,
cantaremos de gozo a la sombra de tus alas, Sal 63,8
por los siglos de los siglos.

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Te damos gracias, Dios nuestro Padre, por tu Hijo Jesús: apartándose de los pensamientos puramente humanos de sus discípulos, enfrentó el sufrimiento y la muerte. De su amor tenemos la vida.

PADRE NUESTRO

Hermanos, en el salmo de hoy, hemos dicho al Señor:
"Alzaré mis manos en tu Nombre".

Sal 62,5

Para celebrar el nombre de nuestro Padre del cielo,
oremos con confianza:

ACCION DE GRACIAS

Porque nos sedujiste por tu belleza,
y porque tu Palabra arde en nosotros
como un fuego abrasador.

Jer. 20,7,9

R/ ¡Gracias, Señor!

Porque tu amor vale más que la vida,

Sal 63,4

R/ ¡Gracias, Señor!

Porque nos cobijas a la sombra de tus alas,

Sal 63,8

R/ ¡Gracias, Señor!

Porque aceptas la ofrenda de nuestras vidas,
y haces de ellas un sacrificio santo,

R/ ¡Gracias, Señor !

ENVIO

A lo largo de esta semana que empieza,
que el amor del Señor los acompañe
y que su Palabra arda en su corazón.
¡Vayan en la paz de Cristo!

Jer 20,7,9